

IV Jueves de Adviento, 23 de Diciembre de 2010

MAL 3,1-4.23-24: LC 1,57-66.



“Mirad, yo envío a mi mensajero,

para que prepare el camino ante mí.
De pronto entrará en el santuario el Señor
a quien vosotros buscáis,
el mensajero de la alianza que vosotros deseáis”
(Mal 3, 1)

“... cuando Dios hizo oír su voz,
la Palabra se hizo entonces visible;
así, de la luz que es el Padre salió la luz que es el Hijo,
y la imagen del Señor fue como reproducida en el ser de la creatura;
de esta manera, el que al principio era sólo visible para el Padre
empezó a ser visible también para el mundo,
para que este al contemplarlo,
pudiera alcanzar la salvación” (SAN HIPÓLITO, Contra las herejías)

Es el día previo a la Nochebuena. Los textos bíblicos relatan cómo se han ido cumpliendo las

promesas. Hoy se narra el nacimiento del Precursor, del hijo de Zacarías e Isabel, a quien le ponen por nombre Juan, que significa “Dios nos ha hecho misericordia”.

El Señor está a la puerta y llama. Nos parece mentira, ya se han pasado las cuatro semanas de preparación. Mañana nos visitará el Señor; que los preparativos de la fiesta no nos distraigan del motivo de hacerla. Ten un momento de sosiego, deja entrar a tu conciencia la repercusión del acontecimiento de la venida del Señor. Por Él nuestra carne lleva su impronta, su semejanza.

Te será, a veces, difícil comprender la verdad que nos identifica. Por el nacimiento de Jesús se nos desvela el rostro de Dios, y ahora podemos contemplar en el semblante del Hijo de María la semejanza divina del nuestro.

La Navidad revela la dignidad suprema del ser humano. Por el misterio del Dios humanado, todos hemos sido sacados de nuestra esclavitud e incorporados a la multitud de los hijos de Dios, si al contemplar la Palabra hecha carne la acogemos.

Que no te sorprenda la venida del Salvador, sino que te encuentre en vela, dispuesto, vigilante, sabiendo que con su llegada, todo se transfigura y llena de luz.

“... cada hombre se presenta como el destinatario de la Palabra, interpelado y llamado a entrar en este diálogo de amor mediante su respuesta libre. Dios nos ha hecho a cada uno capaces de escuchar y responder a la Palabra divina. El hombre ha sido creado en la Palabra y vive en ella; no se entiende a sí mismo si no se abre a este diálogo. La Palabra de Dios revela la naturaleza filial y relacional de nuestra vida. Estamos verdaderamente llamados por gracia a conformarnos con Cristo, el Hijo del Padre, y a ser transformados en Él.” (BENEDICTO XVI, Verbum Domini 22)

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/iv-jueves-de-adviento-23-de-diciembre-de-2010